LA CONSTRUCCIÓN DE LA MULTIPOLARIDAD

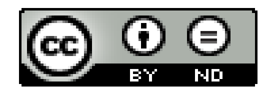


TOBIAS RIMOLI

Julio de 2014

Tobías Rímoli

Tobiasri@hotmail.com



Índice:

Resumen:

La caída de la Unión Soviética reconfiguró la realidad mundial en base a la hegemonía estadounidense. Este sistema unipolar, que se creía definitivo, está en pleno tránsito a un escenario geopolítico completamente nuevo. Tomar en cuenta estos cambios es indispensable para mejorar nuestra percepción de la política y con ello aprovechar al máximo nuestras posibilidades de acción.

Tecnología y política

Al hacer una cronología de la aparición de los cables de fibra óptica en el mundo observamos que, así como las ramas de un gran árbol, éstos nacen desde Estados Unidos y se ramifican mientras más se alejan. Esta es una simple imagen que simboliza el hecho de que tal país fue el principal nodo de desarrollo tecnológico en electrónica y microelectrónica. Estas nuevas herramientas fueron usadas -voluntaria o involuntariamente- para avanzar políticamente sobre el resto de los países al potenciar las relaciones económicas-comerciales de dominación y la distribución internacional del trabajo.

Obviamente, fueron condiciones materiales las que generaron el desarrollo tecnológico de este país. La explicación a ello la podría señalar en pocas palabras nombrando su unidad política posterior a la Guerra de la Secesión, su 'big stick' histórico sobre América Latina y su transformación en potencia industrial, militar y colonial durante la Segunda Guerra Mundial. Además, la polarización capitalista frente al comunismo sirvió de justificación política para profundizar su dominación económica sobre occidente (panamericanismo en América). Ni mencionar la competencia tecnológica frente al otro bloque, que significaba llanamente intentar adelantársele en desarrollo, cuya consecuencia resultaba

en la perpetuación de la unidad política nacional y la garantía de venta a todo inversor privado en innovación.

En tales condiciones, el desarrollo tecnológico fue hasta inevitable. Motivado por la carrera espacial y la competencia militar, allí fue que apareció el transistor y luego el microchip, padres de todo dispositivo electrónico (que no se demoraron en viralizar en los mercados).

A pesar de los difundidos señalamientos de marginalidad, si uno observa la historia del último milenio (un suspiro desde la aparición de la humanidad), no contrastaría para mal la situación social existente en la Unión Soviética; un Estado basado en una formidable y desarrollada justificación político-ideológica que generaba una gran igualdad para con sus habitantes. Sin embargo, quizás la rigidez de esta última cuestión le evitó comprender la legitimidad de los reclamos de su población, que sufría el enorme gasto del Estado y debía hacer filas durante horas y hasta días para acceder a productos básicos, fuertemente racionalizados. Era su gente sobre la que caía la verdadera presión de sostener la Guerra Fría, cuyo gasto militar absorbía el 8,8% del PBI (hoy es la mitad). De todas formas, también son de destacar las poderosas aspiraciones de consumo que se fueron generando al observar el mundo capitalista.

Cuota importante ha tenido la tecnología en estas

pretensiones, ya que -a diferencia de EEUU- el desarrollo tecnológico estaba monopolizado por el Estado, quien en orden de importancia priorizaba recursos a la expansión política internacional -destinando a ello la tecnología- por sobre la satisfacción de demandas internas, a cuyas mayores expresiones rápidamente tildaba de anticomunistas y extirpaba a través de su organismo de seguridad nacional, la KGB. En Norteamérica gran parte de las investigaciones eran privadas, cuyas innovaciones el Estado luego compraba; lo mismo hacían otros privados, que les daban funcionalidad, las reproducían y distribuían para obtener su ganancia.

La caída del Muro de Berlín, el desplome del gobierno soviético y la liberalización de su sistema político-económico significó el desvanecimiento del sistema de relaciones internacionales que potenciaba a muchos gobiernos y movimientos de liberación nacional de alrededor del mundo. Se habilitaban nuevos espacios para la expansión del sistema económico occidental y era cada vez más factible proyectar una dominación cultural a través del ascenso y expansión de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), en una realidad de avanzada política-ideológica. Con esto no nos referimos únicamente a un avance sobre la cuestión comunista, sino sobre el resto de las expresiones políticas y sociales en general, ya que observamos la realidad internacional

como la correlación de fuerzas que es y señalamos la hegemonía de determinados intereses que en su compactación dan identidad al imperialismo norteamericano.

A pesar de esta hegemonía, los valores y principios morales calan y resisten mucho más que los líderes, gobiernos o estados. Especialmente en aquellos lugares donde han observado con sospecha y alguna resistencia a la expansión de Internet, las TICs y la cultura occidental en general.

Las fuertes vinculaciones familiares e interpersonales en general, así como la persistencia de líderes culturales, religiosos y políticos, con la atención a esos vínculos que en los hombres significa, ha dificultado la expansión del sistema cultural occidental. Afectando así, las buenas condiciones de mercado que motiven su natural expansión, en un corto-mediano plazo.

Señalando los países o regiones donde es más pronunciada en términos generales esta resistencia se puede hacer mención a Medio Oriente, África subsahariana, Rusia, China, Bolivia, Cuba, el interior de India y de Argentina.

La política como expresión

No todo durante la Guerra Fría era esa antinomia nuclear pre-apocalíptica. En 1955, 29 Jefes de Estado declararon los 10 Principios de Bandung, dando nacimiento al Movimiento de Países no alineados; un foro para la naciones que se declaraban independientes de las dos metrópolis. Buscaban de esta forma, los países asiáticos que la convocaron, evitar la división de su región en torno a esta disputa. Además, no por casualidad, muchos de los pueblos que lo fueron conformando estuvieron colonizados por la expansión europea iniciada en el Siglo XV, y que al sumarse a este organismo gozaban ya de una relativa independencia política.

Por otro lado, países 'en vías de desarrollo' (inclusive la mayoría de los 'no alineados') formaron en 1964 el G77, para servir de espacio de concertación previa a las Naciones Unidas y para motivar la cooperación sur-sur. La mayoría de los países del mundo eran conscientes de su subdesarrollo y se permitían tener opinión, aún en medio de magnas y amenazantes verdades en pugna.

Con la caída del bloque comunista, la misma razón de ser de los 'no alineados' fue puesta en discusión. Además (siguiendo con nuestra forma de análisis), la interrelación de fuerzas mundial fue potenciada en favor de los Estados Unidos y los intereses que representa. Como el

agua que avanza en un dique que se quiebra, la "democracia" rompió la barrera comunista y con ello la más palpable amenaza a los intereses de la minoría financiera gobernante.

Fue durante aquellos años cuando el keynesianismo se terminó de descartar y los intereses de los grupos económicos tuvieron su reflejo perfecto en la política, frente a una población desprotegida. La explotación del hombre fue reemplazada por su exclusión de la economía, de la política y del trabajo, consolidando el profundo proceso de transformación económica, productiva y social post crisis del petróleo en los 70s. La economía dirige al hombre y no el hombre a la economía. Más viva que nunca fue la frase de Marx "El Estado no es más que una junta que administra los negocios comunes de la burguesía".

Sin embargo, la política como expresión redefinió lo que el grupo de los 'no alineados' es: un espacio de concertación en base a la calamitosa realidad sobre la que se encuentran inmersos los pueblos que lo conforman.

El nuevo unilateralismo generó una nueva perspectiva: metrópoli y subdesarrollo (o "en vías de desarrollo" diría un diplomático vendedor de ilusiones). Esta nueva realidad se iría clarificando con la tendencia hacia el fin

de siglo (XX) a una división en 4 niveles: 1. Nivel de supremacía (EEUU), 2. Nivel de elevada autodeterminación (Unión Europea y Japón), 3. Nivel de resistencia (China, India y Rusia) y 4. Nivel de dependencia (Resto del mundo)[1].

Sin embargo, "el fin de la historia y las ideologías" que proclamaba algún vendelibros no resiste ni la simple pregunta de un niño que se empieza a preguntar por el mundo que lo rodea... : ¿Y por qué?

¿Qué intencionalidad tiene proclamar el fin de la historia y las ideologías? Claramente, es querer evitar que los sujetos se vuelvan a preguntar por ellas y sean nuevamente puestas en discusión. Volverán a ponerse en marcha cuando sean discutidas, por lo tanto no han finalizado sino que su inminencia está en cuánto nos preguntemos por ellas.

Naturalmente, la historia siguió. El 11 de septiembre de 2001 el corazón del poderoso minotauro se volvió sensible a las manos desnudas del escuálido Teseo[2]. La destrucción, que no tocó suelo estadounidense en dos guerras mundiales ni la Guerra Fría, en el momento menos pensado, se hacía presente destruyendo nada menos que las Torres Gemelas y parte del Pentágono. La construcción inmaculada de psicología social que recubría las columnas de la institución global, en un abrir y cerrar

de ojos, se destruía. El mundo, que se quería meter bajo la alfombra, salía nueva e irremediablemente a la luz de la historia.

Así como un volcán expulsa lava por alguno de sus cráteres para evacuar la presión; el entonces presidente estadounidense, Bush (hijo), eludió la presión como máximo responsable de la seguridad de su país y del sistema hegemónico mundial señalando la complicidad del "régimen" iraquí con los terroristas, acusándolo -además- de tener armas químicas. El trasfondo económico de esto era el negocio del petróleo sobre el que flota ese país y la industria armamentística sedienta de guerra. El sistema, creado en base a la depredación, necesitaba de políticas para seguir alimentándose de recursos naturales y vidas humanas. Esto se concretó con la invasión de Irak, a la que luego le siguió la de Afganistán.

En el lejano oriente

Mientras el sistema seguía depredando y actuando en base a aquella teoría del fin de los cambios profundos, aquel subcontinente que es la gran China, continuaba paso a paso y desde hace décadas en una importante bonanza económica.

Sucede que luego de la muerte de Mao ('76), quienes asumieron el poder, lejos de mantener los principios de participación social en la administración y la economía, utilizaron la unidad política y la concentración del poder coactivo que supo construir este líder para reformar profundamente su propio sistema. Destruyendo el sistema autogestionador y autosuficiente de las Comunas Rurales Populares que controlaban la tierra, para reemplazarlo por un sistema capitalista, concesionando la superficie a multinacionales y con una economía abierta al sistema financiero internacional. Este cambio se ve en el gran contraste expresado por los datos del coeficiente Gini (desigualdad): pasó de un 0,28 en 1978 a un 0,47 en 2012.

China está viviendo un crecimiento promedio anual del 10% del PBI, ya desde hace 3 décadas, y se proyecta que para el 2016 haya superado a EEUU en el liderazgo de la economía global.

Sus líderes leyeron que quien controlaba la economía del

globo, controlaba su poder. Buscaron atraer flujos económicos y fábricas de empresas multinacionales al país. En tal sentido supieron aprovechar como ventaja algo que muchos habrían tildado de desventaja: su numerosa población pobre. Dando exenciones impositivas al ingreso y permanencia de capitales foráneos y realizando una brutal flexibilización laboral que permitió y permite la explotación laboral. No sólo el chino promedio perdió su espacio de expresión política y participación económica sino que ahora se incorporaba como un simple asalariado a las fábricas del mundo que empezaban a mudarse a su país.

Para darnos una idea de la explotación a la que referimos, los datos del FMI demuestran que en 2010 el salario promedio chino era un 16 por ciento del estadounidense. Sin embargo, esto aún producía un 'derrame' económico sobre los trabajadores que -explotados y prácticamente sin derechos laborales- generaba, y genera (en relación al interior chino), salarios entre dos y cuatro veces más altos que los que se podrían encontrar en la condición anterior, que eran del 3% del promedio salarial norteamericano (OIT[3]), pero que sin embargo apenas logran satisfacer sus necesidades básicas.

A pesar de lo antes dicho, actualmente China vive un nuevo cambio en su camino a la hegemonía económica

mundial. En marzo de 2011 se presentó su Onceavo Plan Quinquenal. Éste expresó el inicio de una política de fortalecimiento de su mercado interno. Frente a un empeoramiento de las condiciones internacionales de absorber sus exportaciones al ritmo anterior y al creciente recelo de Estados Unidos (sintetizado en el redoble de su presencia militar en el Pacífico promovido por Obama desde su campaña electoral), el gobierno chino se ha dispuesto a reducir la dependencia de las inversiones externas y del Estado mismo. Esto significa fortalecer las empresas nacionales, aumentar los salarios, mejorar las penosas condiciones de vida e incluso la realización de inversiones internacionales. El país tiende a cerrarse luego de su gran apertura, consolidándose -a la vez- como potencia.

A pesar de la bonanza económica, aún preocupa más al sistema unipolar las inversiones internacionales que realiza ese país a través de sus empresas. Cual 'determinismo económico' (Marx), las relaciones económicas generan relaciones políticas. Las empresas chinas se encuentran financiando numerosos proyectos de inversión en África, Asia, América Latina y Europa con el fin de potenciar desarrollos locales y anexarlos a sus cadenas de producción y logística.

En esto se puede señalar el hecho de que gran parte de la

producción sojera sudamericana, determinante en el PIB de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, se exporta al país oriental; así como el financiamiento al Tren Interoceánico de Bolivia, el polémico Canal de Nicaragua, el Tren China-Europa o el histórico tratado de provisión de gas ruso por 30 años, entre los miles de acuerdos suscriptos alrededor del mundo en los últimos tiempos.

La amenaza china al sistema financiero

La luz de emergencia de la unipolaridad llega al límite cuando se observa que el Banco Central de China no deja de comprar bonos del Tesoro de EEUU, estimados en el 10,6% de la totalidad de los mismos (2014), generando dependencia política en el corazón mismo del sistema económico y financiero norteamericano.

Esta nueva realidad pareciera reflejar una mera disputa de naciones por la propiedad del sistema financiero, pero esto no es tan así. En tal sentido, debemos tomar en cuenta las diferencias entre ambos países respecto al gobierno de las finanzas.

En Estados Unidos la Reserva Federal tiene el poder, ella crea, aplica y fiscaliza normas para las instituciones financieras. Pero su característica determinante es que no depende estructuralmente del Gobierno, sino que es independiente, y se conforma por los mismos bancos y entidades a las que regula. En ello vemos cómo el sistema financiero norteamericano no se somete a la política, y que la famosa "democracia" del país no se aplica a las finanzas, con sus consecuencias económicas, sociales, laborales y culturales.

Las finanzas chinas, en cambio, se determinan por su partido político (único) a través del Gobierno Central y el Banco Popular de China para el cumplimiento de sus

objetivos estratégicos de desarrollo. La 'meritocracia' (según se definen) somete a las instituciones financieras y no al revés.

Viene, junto a la multipolaridad, una tendencia a la recomposición de los Estados como ordenadores de la economía.

Pero este control no sólo es en cuanto a lo financiero, sino también en la amplitud de su propia economía interna. No olvidemos que China parte de un sistema comunista que luego devino a una 'economía de mercado socialista' (según la denominan). Ellos mantienen por un lado las relaciones laborales capitalistas y la desregulación anarcocapitalista, y por otro la coactividad totalitarista del comunismo (que ahora vuelve a impartir políticas sociales): un auténtico invento chino. En ese contexto es que el Estado tiene sus empresas paraestatales, a través de las que se adquiere deuda (sustentado en ser la mayor reserva de liquidez del mundo) para invertir en capital fijo, particularmente infraestructura urbana[4]. Aplicando por un lado un claro modelo keynesiano y por el otro transfiriendo recursos de la economía especulativa a la real.

Este control político y estatal de la economía no ajusta bien con la ambición del capital, pero sin embargo no puede hacer nada. Allí cuando se reavivan las causas de

Derechos Humanos, cuando Obama recibe al Dalai Lama, cuando aparecen los lobistas, las Organizaciones no gubernamentales y cuando sobornan funcionarios públicos. Sin embargo, este mismo totalitarismo es que mantiene el sistema chino funcionando: censurando con cortafuegos determinadas páginas de Internet y hostigando las operaciones políticas de las ONGs.

La República Popular, en las cuestiones internacionales, mantiene históricamente una posición cercana a la rusa pero sin marcar grandes diferencias con Estados Unidos que pongan en riesgo el flujo de inversiones hacia su país. Esto se ve en sus varias abstenciones en el Consejo de Seguridad de la ONU cuando hay opiniones cruzadas.

Concluyendo este punto, podemos reflexionar que China es una estructura política comunista que viene comiendo desde abajo el sistema, al que le genera buenas condiciones de realización pero lo somete a su poder. Cabe la sospecha de si hay un fin último en esta avanzada, solo ellos lo sabrán.

Los orientales con acento europeo

Rusia, luego de fragmentarse la URSS, terminó privatizando gran parte de los sectores en los que se dividía el Estado y de los que podía prescindir estructuralmente.

El proceso privatizador condujo a la formación de una oligarquía local propietaria de la economía. Sin embargo, el gobierno de Putin ha encarado una recomposición del Estado en su rol como conductor de la misma utilizando como punto de partida en su primer gobierno ('00 - '04) el inicial control del Estado en la empresa hidrocarburísfera Gazprom, que usa como palanca de su política interna y externa. Sin embargo, sus políticas no mantienen una profunda justificación ideológica (como antes) sino más pragmática de acuerdo al poderío de las fuerzas sociales que generaron la caída de la URSS y las asimetrías en relaciones de poder con EEUU. De todas formas, es innegable la persistencia de la idea Soviética en las conciencias rusas. Más allá de eso, son características las medidas que tomaron para apropiarse de varios medios de comunicación y limitar el financiamiento externo a las ONGs en el país, evitando así operaciones políticas interesadas y procurándose mayor gobernabilidad luego de la convulsión de los 90's.

Los gobiernos de Putin han significado un vuelco en la

política exterior rusa hacia el viejo -y no por eso mal- sentido. O como dijo Al Assad: "Rusia empezó gradualmente a recuperar su posición internacional; por lo tanto la Guerra Fría empezó otra vez, pero en modo diferente y más sutil".

Estas políticas se profundizaron cada vez más con los reiterados vetos en el Consejo de Seguridad de la ONU a la intención estadounidense y europea de invadir Siria; respaldados por la provisión de armamentos al Gobierno, maniobras militares y declaraciones que dejarían entrever un incremento al respaldo militar ante una invasión estadounidense. Recordemos que Rusia tiene una base naval en Tartus, dentro del país medioriental.

Finalmente, las bilaterales estilo Guerra Fría se terminaron de cristalizar con el conflicto ucraniano. Un análisis de éste merecería una nota especial dada la extensión, complejidad y cotidianeidad del tema, aún sin solución. Igualmente, podemos señalar varios puntos importantes: 1) Su presidente fue destituido por su voluntad de cancelar las negociaciones para ingresar a la UE e intentar asociarse con Rusia, un claro vuelco político, económico y estratégico. 2) EEUU prefiere la cercanía de Ucrania a la UE aliada que a la Rusia nacionalista imperialista. 3) ONGs financiadas desde países de la UE y EEUU fueron utilizadas como medio de agitación de

masas contra la institucionalidad del Estado ucraniano que finalmente terminaron de romper. 4) El nuevo presidente ucraniano, Petro Poroshenko, impulsado por EEUU y la UE (a través de sus medios de influencia) mantiene una gran relación con quienes lo consagraron, de hecho previamente ha realizado actividades de espionaje para Norteamérica según mensajes secretos de la embajada filtrados por Wikileaks[5]. 5) La desorganización interna de Kiev, así como la potencia militar y nuclear rusa heredada de la URSS, disuadió a las autoridades ucranianas a buscar una recuperación militar de la Crimea autoproclamada independiente e incorporada al país oriental. 6) EEUU está dispuesto a volver a un contexto de Guerra Fría con Rusia dado su incomparable superioridad política, económica y militar, lo que a la vez le serviría como justificación para redoblar su influencia alrededor del globo. En tal sentido, apercibe al país euroasiático por su influencia en la crisis de Ucrania con sanciones a empresas y diplomáticos a pesar de que el profundo antagonismo histórico sea mucho menos divergente. 7) Una vuelta a una rivalidad estilo Guerra Fría perjudicaría a Rusia, por lo que su colaboración con los separatistas de las regiones limítrofes Donetsk y Lugansk se dificulta. Esto último se vuelve cada día más complejo de acuerdo a la creciente organización interna y el incremento en la provisión de

armas y recursos al nuevo gobierno banderista por sus impulsores y aliados.

Tomar en cuenta este nuevo contexto de frialdad de relaciones es trascendental al momento de ver si existe o no un único patrón del mundo o si la influencia sólo surge de un lugar. Pero el oso sabe que ya no es lo que era, ni él ni el águila, y que la va a tener que pelear con más inteligencia y precisión que potencia.

Rusia tiene, en la mutación a un mundo multipolar, notables beneficios. Por un lado se observan en cuanto a la política internacional, al modificarse el diálogo entre países (pasar de una relación entre 'hermanos menores de' a una entre simples 'hermanos') y así poder acercarse a más naciones, algo realmente importante para la política de gobierno supranacional, expresada en organismos como la ONU. Esto es clave para la histórica vocación rusa de mirar hacia afuera y buscar incidir en cuestiones político-sistémicas. Esta 'vocación' es un derecho al que se permiten acceder aquellas naciones fuertemente consolidadas, naturalmente, por su unión y posibilidad de incidencia.

Estos beneficios también se ven en lo económico-comercial. La ex Unión Soviética mantiene una poderosa industria pesada (extractiva, siderúrgica y química) vinculada a las manufactureras de muy alto

valor agregado, como es la militar o la aeroespacial. Esto se da en una excelente integración y participación de la comunidad científica, indispensable para toda industria de precisión o que busque mayor competitividad. Tomemos en cuenta la articulación a la que se vio forzada durante la Segunda Guerra Mundial y la gran exigencia durante la extensa Guerra Fría. Observemos también que la industria rusa no fue bombardeada hasta las cenizas como si lo fue la alemana, por ejemplo. Esta industria pesada es un capital sumamente preciado en cualquier negociación con el subdesarrollo ya que su replicación y transferencia tecnológica a través de convenios es el camino más rápido para que estos países logren su independencia económica y con ello la política.

La mencionada Gazprom ocupa un interés geopolítico sumamente importante ya que controla el 17% de la producción mundial de gas y extrae 32 millones de toneladas de petróleo por año (2008). Esto significa un valioso activo que se potencia por la ubicación de sus yacimientos en relación a sus compradores: Europa y China principalmente.

La cuantiosa demanda hidrocarburísfera Europea, producto a su poderosa industria (27% del consumo eléctrico) y demanda de los habitantes (596 kgep p/c[6]), pone al viejo continente en una relación de dependencia

con sus proveedores, donde en primer lugar se ubica Rusia. No por compromiso ambiental es que la Unión Europea desde hace años intenta descender su consumo energético y se vuelca a las renovables (40% de las patentes del mundo), aunque también a la energía nuclear (1/3 de la generación eléctrica[7]).

De todas formas, esta provisión rusa, le es prácticamente imprescindible. Especialmente para Alemania, la billetera tras la UE, que es poderosa industrialmente pero con pocas renovables y sin petróleo. Fue precisamente éste el gran problema del Tercer Reich, y lo que lo motivó a avanzar sobre la URSS de Stalin: el llegar al petróleo euroasiático y medioriental.

Es en este contexto que la ex-URSS se conecta con la nación de Hegel a través del oleoducto Druzhba, el gasoducto Yamal-Europe y el Nord Stream (submarino). También está el Soyus y el Transiberiano que alimentan otros países del continente. Para evitar caer en el juego de la política rusa (como en el invierno del '06 al '09 o en este último junio, que cortó el suministro), los europeos planearon la construcción del Oleoducto Paneuropeo y el Gasoducto Nabucco que eluden al país tanto como proveedor como territorio de paso. Sin embargo, el Paneuropeo (acordado hace ya 7 años) aún no se ha comenzado a construir y el Nabucco quedó fuera de

contexto por la agilidad rusa de acordar con Turquía la construcción de un nuevo gasoducto que provea a los mismos países, el South Stream.

Todo movimiento europeo en esta materia se observa con atención en el Kremlin. Más aún, cuando cayó el gobierno de Yanukovich (presidente de Ucrania prorruso recientemente destituido) y tomaron el poder los sectores ultranacionalistas y proUE, Putin rápidamente retomó el viejo proyecto de Kazajistán y se firmó la Unión Euroasiática junto a ese país y Bielorrusia. Ese proyecto consiste en una unión aduanera y espacio económico único. Abortando, de esta manera, cualquier idea europea de generar nuevas vías de provisión energética desde esos países ignorando al gran oso.

También el cambio se consagra cada vez más cuando Rusia se asocia a oriente -como durante la Guerra Fría- con el mencionado Tratado de provisión de gas por 30 años a China; y cuando las sanciones económicas estadounidenses contra empresas y funcionarios rusos son cada vez más fuertes. Se va dejando atrás aquella apertura política a occidente que duró alrededor de 15 años.

Así como el mar sobre la roca, Rusia va degradando poco a poco, colocando agua en los huecos que genera y encuentra, evitando chocar duro contra la piedra del poder. Práctica peronista si las hay.

Todo empieza cuando el nucleolo sale de su nido[8]

Las explosiones de Hiroshima y Nagasaki fueron usadas para medir el poder destructivo de las nuevas bombas y culminar la Segunda Guerra Mundial con menor gasto y bajas estadounidenses. Desde entonces, las armas atómicas han sido utilizadas para la disuasión militar. Aplicando el concepto de Von Clausewitz "La guerra es la continuación de la política por otros medios", se podría decir que quien tiene armas nucleares adquiere la capacidad de disuasión política a otros Estados. Quizás fue este el motivo por el cual se evitó el exterminio durante la Guerra Fría, lo mismo que lo hacía inminente.

De acuerdo al Tratado de No Proliferación nuclear (TNP), únicamente EEUU, Rusia, China, Reino Unido y Francia tienen derecho a poseer armas nucleares. Sin embargo, India, Israel, Pakistán, Sudán del Sur y Corea del Norte no forman parte del mismo y todos (excepto el reciente Estado de Sudán del Sur) tienen armas nucleares probadas.

El punto de la disuasión nuclear es trascendente ya que la certeza del control sobre una bomba atómica puede inmunizar poderes y frenar desde una operación política hasta un ejército, por más poderoso que sea. Esto pasa con Corea del Norte y EEUU lo teme del Irán que flota en petróleo. Así como logra inmunizar, también puede

producir la más fuerte presión en todos los flancos, especialmente el económico-comercial. Eso se ve por ejemplo en el recrudecimiento del bloqueo comercial estadounidense a Cuba desde la Crisis de los misiles soviéticos del '62, en las sanciones a Irán por el CS de la ONU y las unilaterales de UE y EUA, las medidas contra India y Pakistán por sus ensayos nucleares luego levantadas en 2001 por Norteamérica. Las sanciones en general giran alrededor de cierre a la concesión préstamos del exterior o asistencia, de venta de armas y sus licencias.

Vientos del sur

Muy rica es la historia de reivindicación político-social latinoamericana, antagonizando siempre con el poderío explotador y exterminador del extranjero y sus vinculaciones locales relacionadas con la industria primaria y el sector terciario de la economía.

El proceso regional al que nos referimos inicia, aunque anclado en luchas desde la colonización del S. XV, a fines del 2005 en la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata. Allí Estados Unidos esperaba hacer firmar su histórico proyecto de crear un Área de Libre Comercio a nivel continental, el denominado 'ALCA'. Este significaba, al fin de cuentas, potenciar las asimetrías económicas, comerciales y laborales entre Norte y Latinoamérica dejando a la libre competencia a sus industrias (de un incomparable nivel de competitividad), redoblando la distribución del trabajo dentro del continente-, con las consecuencias políticas, sociales e incluso culturales que ello significa. Sin embargo nuevos presidentes que emergían en la región (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela) dieron por tierra aquel anhelo estadounidense y significaron un nuevo quiebre histórico de la región frente al poder de Washington y el sistema financiero vigente.

Desde entonces, con sus frenos y adelantos, los países

centro y sudamericanos están viviendo un importante proceso de integración política que le ha permitido salvaguardar a varios gobiernos de intentos de golpe de Estado (Bolivia, Ecuador y Venezuela) y de una guerra interna (Colombia - Venezuela). Este puntapié integrador le está permitiendo pensar y proyectarse una integración mucho más profunda, consolidada y a largo plazo. Nada menos que la aplicación del refrán gaucho de Martín Fierro "Si entre hermanos se pelean, los devoran los de afuera".

La integración deriva en la unidad regional, lo que reaviva el sueño del Libertador Simón Bolívar de construir una América Latina unida bajo una misma bandera, la Patria Grande. Proyecto cuya concreción encuentra frenos casi en los mismos factores que hace 200 años: las oligarquías locales y la incidencia norteamericana, a través de sus diferentes expresiones que hoy en día pueden ser los medios de comunicación y en algún tiempo lo fueron las FFAA. La derecha no intenta conservar el orden, ahora -en los países más pujantes a la integración- se intenta confundir con la acción revolucionaria de la izquierda naturalmente popular.

Integración latinoamericana y construcción de la multipolaridad no son términos disociados. No por casualidad el ruso Putin, que (lógicamente por sus

propios intereses) se ha puesto al hombro la construcción de la multipolaridad, declaró que: "Estamos interesados en una América Latina unida, fuerte, económicamente sostenible y políticamente independiente, que se esté convirtiendo en una parte importante del mundo policéntrico y emergente". Y lo respaldó con numerosos acuerdos con diversos países de la región.

Es que lo que sucede en esta región no debe ignorarse o relativizarse en cualquier análisis sobre el tránsito a la multipolaridad. Ya que la política de esta región está parada sobre el 9,1% del PBI-PPA del mundo, el 13,5% de las superficies emergidas y el 8,6% de la población; pero fundamentalmente porque guarda en su interior el 22% superficie forestal mundial, las reservas energéticas, minerales, alimenticias, acuíferas y de biodiversidad más importantes de un mundo superpoblado y consumista, bajo un contexto ambiental de agotamiento generalizado de su disponibilidad.

Durante los últimos años, el proceso integrador e independentista ha disminuido su velocidad. Sucedió la inesperada muerte de Kirchner y Chávez. Un golpe de Estado institucional removió a Lugo de la Presidencia del Paraguay. Se lanzó la Comunidad Andina (Chile, Perú, Colombia, México y Costa Rica) que proclama buscar "la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas"

entre sus países, una alianza interesante si no fuera por el hecho de que entre ellos sólo Perú no tiene un crudo Tratado de Libre Comercio con EEUU (aunque sí uno que se le acerca), lo que lo convierte en peligroso y un "retruco" del norte luego de la Cumbre de Mar del Plata. Evo Morales (Bol.) calificó a esta Alianza como "un esquema geopolítico de los Estados Unidos (...) a contrapeso del Mercosur" y Lula (Bra.) como un nuevo intento de "traer de vuelta el Consenso de Washington hacia América del Sur".

De todas formas, el imperialismo está condenado a perecer: por un lado viendo la historia y observando su finitud, y por el otro porque (como dijo Sartre) "si hubiera la sombra de una reivindicación en sus gemidos, sería la de la integración [con sus consecuencias en relaciones de poder]. No se trataba de otorgársela, por supuesto: se habría arruinado el sistema que descansa, como ustedes saben, en la sobreexplotación"[9]. Surge allí la esperanza, el destino de las insignificantes hormigas que a su unión expulsan al oso del hormiguero.

Los gauchos bailan así[10]

Argentina se encuentra en vísperas de una nueva contienda presidencial. Lejos se encuentra la claridad política como expresión de sectores sociales en pugna que se vio, por ejemplo, en las elecciones del 2009; los grupos económicos -propietarios de los principales medios de comunicación- han crecido consecuentemente al aumento del consumo y la ascendencia social de los últimos años. A pesar de la creciente desnaturalización del discurso producto de la reciente Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, estos medios mantienen -aunque ya desde la última dictadura- un ferviente control sobre la opinión pública en general, y con ello de las principales líneas de los actuales precandidatos con relativas posibilidades de ganar la presidencia de la Nación.

Las tendencias políticas del 'norte' son casi inseparables de las que gobiernan esos grupos (sintetizado en su insoportable magnificación de la violencia, que induce la atomización social de la teoría del caos[11]), ya que los intereses del sistema financiero que se expresan son 'casi' uno solo. Esto se ve sintetizado en un hecho político reciente como fue el brindis convocado por la Embajada de EEUU en conmemoración del día de la independencia de ese país (4/jul) del cual participaron el CEO del Grupo

Clarín (principal conglomerado de medios), referentes políticos de los tres principales precandidatos presidenciales y de casi toda la oposición, e incluso el juez que recientemente procesó al actual Vicepresidente kirchnerista -ideólogo de la estatización de los Fondos de Garantía de Sustentabilidad (previsionales), hasta entonces en manos del sistema financiero-. Magistrado judicial que, según trascendió, se refirió al mencionado CEO como 'El Jefe'.

Su actual gobierno, sin embargo, se podría caracterizar por sus medidas de distribución de la riqueza[12], de búsqueda de una democracia 'real' (diferente de la mera 'formal')[13], así como por sus aspiraciones a tener una indispensable soberanía política a nivel interno y externo. El Presidente de Rusia, Vladimir Putin, recibido hace días en la Casa Rosada declaró al respecto: "Argentina tiene su propia opinión y posición en asuntos internacionales, tiene su propia opinión soberana, algo que es muy importante y bastante raro en el mundo de hoy, y valoramos altamente esta posición".

Frente al escenario que se le vislumbra a ese gobierno sudamericano (y a los intereses que representa), la política internacional juega un rol cada vez más importante para el resto de su mandato. Es que ella puede ser (y está siendo) utilizada como una herramienta

para garantizar la proyección de las actuales políticas nacionales e internacionales. Esto tiene fundamento en que una asociación jurídica, económica, comercial o incluso también financiera con determinados Estados y empresas, genera los intereses mismos que proyectan la política. Sin ignorar el acompañamiento natural del trabajo y los acomodamientos de las familias ante las nuevas oportunidades que tienen nacimiento en esos mismos acuerdos, y que dan nacimiento a nuevos actores político-sociales insertados en el modelo de país pensado. Nada menos que usar la política para generar los intereses que vuelvan a proyectarla. En ello, la defensa de la soberanía, la búsqueda de la independencia económica y la justicia social son elementos básicos que se dispone cualquier país que se quiere desarrollado.

En términos concretos, esto se puede vislumbrar en la reciente participación argentina en la formación o reorientación de los organismos regionales de integración (MERCOSUR, UNASUR y CELAC), en los acuerdos bilaterales con países latinoamericanos, con Rusia, China y su eventual inclusión en el grupo de países emergentes denominado "BRICS".

Argentina, país fundamentalmente primario, tendrá que seguir proyectando políticas industrialistas al mayor plazo posible, para lo cual necesita forjar un contrato social que

permita acrecentar el poder político-institucional necesario que luego le permita encausar paulatinamente a los grupos que respondan más a intereses particulares y/o foráneos que al general y nacional.

Sistema financiero y Estados-Nación

La cuestión financiera es un punto esencial para comprender qué es lo que se está discutiendo en estas nuevas disputas globales.

Ya que el hecho de que se esté poniendo en discusión la unipolaridad, basada en el sistema financiero, quizás ilusionaría a muchos de los que ambicionan con la destrucción del mismo (que no son pocos). A su pesar, este autor no cree que ese sea el objetivo de los cambios. Entonces, cabe hacerse la pregunta: ¿Qué se está poniendo en discusión?

En respuesta, nada mejor que tomar en cuenta la relación entre el sistema financiero internacional y quienes están modificando la correlación de fuerzas. Vemos como éste se transfiere de unos países a otros incidiendo en la dinámica de poder global y de cada región en particular.

Sin embargo, no es la acumulación de capital el sustento de poder del mundo, como reflejan muchas veces los conductores de la CNN. Sino que radica lógicamente en una multiplicidad de factores como los partidos políticos, el poder judicial, los actores sociales, culturales, etc. dentro de los que también se encuentran las instituciones financieras (bancos, aseguradoras, etc.) y los inversores en general.

De todas formas, desde la formación del capitalismo moderno (post conquista americana) el materialismo se clarificó como patrón de desarrollo, aunque vino generando las condiciones desde la aparición del hombre. Como un hormiguero, por más independiente del oso y los otros animales que sea, no resistirán la presión interna y externa si no generan estas condiciones.

Cristina Kirchner recientemente mencionó en uno de sus discursos que "Tiene que venir la década del desarrollo, articulando el país, donde podamos visualizar las ventajas competitivas de cada región y allí radicar la inversión", esto no sólo es aplicable para el caso de Argentina, sino a toda Latinoamérica, a los subdesarrollados, y a cada punto dentro de ellos. "El desarrollo económico se genera cuando se transmite el conocimiento económico al entramado productivo." (Ferrer[14]). En poder aplicar esto radicará la potencia de la Patria a desarrollar, y en consecuencia, en la importancia de su política, valores y principios hacia la humanidad.

Pero mientras el sistema financiero sólo observa a través del cristal del lucro a corto plazo (menor riesgo), el desarrollo al que se refiere la presidenta argentina y que aplican también los otros emergentes es el de inversión estratégica a mediano-largo plazo y que es realizada por nadie más que el Estado. Inversión que viene

acompañada con otras medidas de tinte distributivo que buscan generar un crecimiento con inclusión social, ya que (más allá de lo ideológico) éste es el camino para promover el consumo y fortalecer el mercado interno. Que por la misma naturaleza incrementa el trabajo y con ello el aumento de sueldos (que vuelve al mercado interno), y genera una verdadera garantía de sustento económico del país y le permite proyectar la dinámica económica más allá de una eventual crisis o merma de exportaciones.

Precisamente es en la Nación donde radica el poder, "No es cierto que radica en lo transnacional, esa visión fundamentalista del desarrollo económico no es así, ni se corresponde con la historia. Cuando se desarticula lo nacional se cae el desarrollo económico (...) en el marco del desorden es imposible" (Ferrer[14]). Los medios deben empequeñecerse ante el fin indispensable de construir una sociedad que defienda con eficacia sus intereses nacionales en el contexto de relaciones mundiales globalizadas, en dos palabras, generar más densidad nacional.

En esta interacción entre un Estado-nación fuerte y estratega y el poderoso capital privado radica la irrupción de naciones de independientes en esta nueva etapa histórica. Esto, lejos de ser un mero postulado intelectual,

lo vemos claramente en Argentina (por ejemplo) al buscar su independencia energético-económica al nacionalizar y estatizar la petrolera YPF, para luego potenciarla con acuerdos de inversión de las extranjeras Chevrón y Dow Chemical (entre otras). Otro ejemplo también puede ser China (a nivel general), que subordina enormes flujos de capital especulativo multinacional a las decisiones de su Estado-nación, como señalamos en otra parte del documento.

Por una nueva arquitectura financiera

Un grupo de potencias emergentes a nivel relaciones de poder está irrumpiendo ante el mundo. La unipolaridad, anclada en una anárquica especulación internacional, empieza a verse cuestionada por un conjunto de países que cambian el sentido del argumento.

El grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) sintetiza este cambio expresando poderes no reconocidos de la mayoría de los continentes, liderando cada uno el desarrollo económico en su región (con sus consecuencias políticas, logístico-comerciales, laborales, etc.).

Más allá de eso, el grupo reúne aproximadamente un 43% de la población y el 25% del PBI mundial. Importantes números, pero que a la vez reflejan la injusta distribución de la riqueza global, ya que su 43% de población no tiene el 43% del PBI, sino casi la mitad de lo que se podría considerar justo.

Sucede que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, emparentados con la Organización de las Naciones Unidas, se componen en su dirección proporcionalmente a los aportes que a ellos hacen. En ese sentido, quienes lo controlan son los mismos que sostienen la unipolaridad y usan a la deuda externa de los países como aquella maldita úlcera que nunca cicatriza y

que, en cambio, cuando puede se agranda. Es que en este caso el determinismo económico pasa a ser ley, es el Fondo y/o el Banco quien determina/n la política financiera, económica y social del país por su condición de acreedor. Cual parásito, no impulsan su total reestructuración ni el default. La deuda tiene que estar para seguir conduciendo las políticas y succionando las riquezas del país.

Pero el carroñero se preocupa cuando en Brasilia se junta el BRICS a discutir la reforma del sistema financiero, económico y productivo mundial. Lanzaron en este julio su propia arquitectura financiera: por un lado se erige un nuevo ‘Banco de Desarrollo’ con aportes iniciales de 50 mil millones de dólares que comenzará a funcionar en 2016 y otorgará préstamos para concretar proyectos de infraestructura, por otro lado un Tratado en el que entre los países disponen 100 mil millones de dólares para generar medidas contra-cíclicas en caso de crisis en alguno de sus países y un acuerdo entre los bancos locales de desarrollo para cooperación en innovación. "Precisamos trabajar en la mejora de la gobernanza económica a nivel global. Aumentar la representatividad y la voz de los países en desarrollo" Presidente chino. La magnitud del FMI y el BM se ven amenazados ante el nuevo Fondo común y el Banco.

Casi en la misma fecha, el MERCOSUR se reunía para darle estructura al ya acordado Banco del Sur. Aquel que se convertiría, para la región, en un fondo monetario, banco de desarrollo y organización prestamista. Una nueva alternativa al sistema hegemónico que en lugar de pregonar la transferencia de activos desde la economía real a la economía virtual o financiera, promueve, por el contrario, el desarrollo regional.

Una de las cuestiones más interesantes en la formación de estos Bancos es que son un punto de partida para la creación de nuevas monedas, especialmente para el comercio internacional. Sucede que con la creación del BM y el FMI en las Conferencias de Bretton Woods de 1944, estos adoptaron al dólar estadounidense como moneda de referencia internacional. Ataron, así, a las naciones del mundo a la economía estadounidense. Utilizar, entonces, nuevas monedas como referencia significa adquirir mayor libertad del centro de poder mundial que incide constantemente (por ejemplo con las duras medidas de Nixon en los 70s).

En el caso del Banco del Sur, una nueva moneda para el intercambio viene planteándose en reuniones desde el 2003 y que ahora, con su estructuración, se vuelve cada vez más real. En las reuniones del BRICS el tema es recurrente y de hecho entre Rusia y China ya han firmado

a principios de año un acuerdo para utilizar sus propias monedas en los pagos. Quienes están más adelantados son los países del ALBA que han creado una moneda teórica (no física) que denominaron Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE), a través del que reemplazan el dólar y funciona en Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Nicaragua, Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas.

Otro método alternativo son las criptodivisas como el Bitcoin, cuyo uso crece cada vez más a pesar de sus puntos débiles y las trabas del FBI y la Reserva Federal que lo consideran ilegal.

Derecho y multipolaridad

El Derecho, como orientador de conductas, incrementa la incidencia de los poderes consolidados: estructurando las sociedades, reconociendo y garantizando derechos de acuerdo a los intereses hegemónicos.

En tanto, el sistema internacional vigente, forjado a la luz de los intereses que triunfaron en la 2a Guerra mundial, expresa esas hegemonías con el Consejo de Seguridad de la ONU a la cabeza. Éste se compone por las 4 potencias victoriosas (EEUU, URSS -devenido en Rusia-, Francia y Reino Unido) más China, que son miembros permanentes del mismo y tienen el poder de veto de las resoluciones en caso de que no les favorezcan. Además, 10 países que se renuevan periódicamente sin veto, también lo integran. Bajo el poder antidemocrático de este órgano recaen las cuestiones más trascendentes del gobierno global, en base del Sistema de Naciones Unidas.

Sin embargo, lo jurídico no es la totalidad del poder ni logra incidir en todas las relaciones. En ese espacio de libertad, indispensable en cualquier sociedad, es que se empiezan a forjar los cambios que terminan por modificar el propio sistema.

Las cuestiones a las que nos estamos refiriendo en este documento también guardan una relación de reciprocidad con lo jurídico, moviéndose a través de él

para cambiarlo en su favor o utilizándolo como expresión política.

Los que empujan el cambio multipolar, en lo que a su sistema jurídico interno compete, logran orientar conductas; sin embargo, en cuanto al derecho internacional en su generalidad, no logran producir notables consecuencias en relación a su gran importancia económica o política, con notable incidencia de las tiránicas normas instaladas. Sucede que la 'fuerza blanda' (ideal consecuencia política del peso específico) de los emergentes sigue siendo débil como para quebrar el statu quo explotador y excluyente del sistema.

En su construcción el Fondo del BRICS también es que acude, ya que acomodan parte del mundo a su contexto, se propinan mayor seriedad, seguridad, presencia cultural y proyección a largo plazo, incrementando su incidencia, disuasión política y consecuente relación de fuerzas.

Los emergentes que no son permanentes en el Consejo, sufrieron la persuasión yanqui que usaba su eventual apoyo para conseguir una banca como permanente en aquel órgano como una zanahoria, tras la cual corrían ilusionados los diplomáticos. Esto sucedía fundamentalmente con India, Alemania, Japón, Sudáfrica y Brasil. Por ejemplo, en este último caso, apaciguaron cualquier objeción al Tratado entre Colombia y EEUU

(2009) que estableció 7 bases norteamericanas en el territorio de aquel país limítrofe y que ocupan un lugar estratégico en medio de la selva amazónica, gran fuente de los cada vez más escasos recursos naturales que conserva el planeta.

El BRICS sirve, partiendo desde lo económico, como una herramienta de proyección político-estratégica. Y desde su consolidación, en estos últimos años, se vislumbra que aquella zanahoria se podrá conseguir no como un premio al buen conejo, sino como un logro y reconocimiento forzado (como realmente suceden las cosas).

Somos parte

En que la mayor cantidad de naciones logren crear una fuerza dura y una fuerza blanda, en base a la unidad, desarrollo nacional y formación de alianzas estratégicas, dependerá si el destino nos ofrecerá un mundo con mejores condiciones de vida, más representativo, participativo y democrático o continuaremos en la senda del colonialismo, la explotación y la exclusión estructural que nos ha llevado a una realidad en donde casi la mitad de la riqueza mundial está en manos del 1% más rico de la población, y la mitad más pobre posee la misma riqueza que las 85 personas más ricas del mundo[15].

Como decía Sartre: “Para luchar contra nosotros (el colonizador), la antigua colonia debe luchar contra sí misma. O más bien ambas luchas no son sino una sola. En el fuego del combate, todas las barreras interiores deben desaparecer”.

En esa revolución que necesitamos ‘no hay reglas ni tiralíneas’ (Cooke[16]), los cambios saldrán al andar pero sin perder de vista nuestros objetivos, para los cuales trazamos la estrategia. En ello, los idealistas tendrán que adaptarse a la realidad y los pragmáticos tendrán que mirar al futuro. Despojarnos de anteojeras, abandonar viejos estereotipos y caracterizaciones es indispensable para comprender la incesante mutación de la realidad.

Analizar la política y los intereses que hay detrás de ella es indispensable para acercarnos a un conocimiento de eso que determina todo desde que nacemos hasta que morimos. Aquello en lo que como habitantes del mundo tenemos mucho para aportar y que debemos ofrecer porque nuestros hijos nos reclaman que le dejemos un mundo y un país mejor del que hemos recibido nosotros.□

Referencias:

1. 'De la unipolaridad a la multipolaridad', Pereyra Mele. Rebelion.org

2. Refiere a la mitológica historia del Minotauro y Teseo, que se habrían enfrentado dentro de un laberinto en la isla de Creta.

3. Datos de Laborsta, OIT.

4. 'Capitalismo revolucionario: el ascenso económico de China', Hidalgo Martínez.

5. Código del cable: 06KIEV1706_a

6. Valores referidos al consumo promedio per cápita en el mercado doméstico de la UE del año 2008. Datos extraídos del Energi Eurostat Yeary Statistics 2008.

7. Índice de Europa.eu

8. Frase del personaje caricaturesco Homero Simpson en referencia a la energía nuclear.

9. Prólogo de Jean Paul Sartre al libro 'Los condenados de la tierra' de Frantz Fannon, P. 8.

10. Cántico célebre de la Selección Alemana de Fútbol en alusión al equipo argentino.

11. La instalación mediática de la violencia genera una sensación de anarquía y ausencia de un orden establecido

y legítimo que desencadena en un resguardo en sí mismos y la aplicación de la primitiva ley del 'ojo por ojo, diente por diente' para la solución de los conflictos, proyectando la violencia. Ésta realmente logra destruir el orden y con ello los lazos comunitarios. Así como los estrategas militares del Medioevo liberaban ganado sobre las filas enemigas para dispersarlas, que pierdan su unidad y asesinarlas una por una, el imperialismo instala la violencia para dominar a las naciones. Un caso extremo de esta cuestión fueron aquellos días de fines de marzo y principios de abril del 2014 en Argentina que se sucedieron numerosos linchamientos contra presuntos delincuentes atrapados in fraganti.

12. En esto se puede señalar la Asignación Universal por Hijo (AUH), la notable inclusión previsional a quienes aportaron y no, en esto último los dos aumentos anuales por ley, el establecimiento de paritarias laborales, entre otros.

13. Como la consagración del derecho al voto a partir de los 16 años, pero fundamentalmente en este punto nos referimos a la toma de medidas que expresen las demandas de las mayorías populares y con ello el incremento al 6% del PBI destinado a la educación, la construcción de 9 nuevas universidades y miles de escuelas, la creación de 5 millones de puestos de trabajo,

etc.

14. Parte del discurso de Aldo Ferrer en la "2a Asamblea Popular, Debatir para construir el segundo tomo para 2015" realizado el 26 de Julio de 2015 en la Universidad Nacional de Lanús, Argentina.

15. Informe N°178 de la OXFAM, 20/1/2014

16. “El peronismo existe, está vivo y no será suplantado porque le disguste a los soñadores de la revolución perfecta con escuadra y tiralíneas” John William Cooke, 1962.

TOBIAS RIMOLI

LA CONSTRUCCION DE LA MULTIPOLARIDAD

La caída de la Unión Soviética reconfiguró la realidad mundial en base a la hegemonía estadounidense. Este sistema unipolar, que se creía definitivo, está en pleno tránsito a un escenario geopolítico completamente nuevo. Tomar en cuenta estos cambios es indispensable para mejorar nuestra percepción de la política y con ello aprovechar al máximo nuestras posibilidades de acción.